



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

ASESINATO DE CHARLIE KIRK: CULTURA DE CANCELACIÓN

IDEAS & PROPUESTAS

Nº 428

08 de octubre 2025

RESUMEN EJECUTIVO

En el presente número de Ideas & Propuestas se revisa el asesinato del polemista conservador Charlie Kirk para poder reflexionar en torno de la polarización política, las discusiones en torno a la libertad de expresión y la radicalización de la cultura de la cancelación. Se hace un recorrido histórico conceptual, además de presentar una contextualización del homicidio del joven orador.

I. INTRODUCCIÓN

El pasado 10 de septiembre, en medio de un debate público en la Utah Valley University, un tirador asesinó al activista conservador Charlie Kirk frente a más de tres mil asistentes que buscaban escuchar —sea para aprender o intentar refutar— al joven polemista. El hecho, cubierto por la prensa de forma extensa, permite volver a discutir en torno a la libertad de expresión y sus amenazas, en tanto que la intolerancia ha tomado la forma de afrenta directa contra la vida de quien piensa distinto, las balas acallan a los adversarios y el odio se toma la esfera pública.

En esta edición de Ideas & Propuestas se analiza el impacto mediático del terrible asesinato de Kirk, reflexionando sobre las raíces del problema: una cultura de la cancelación extendida de un tiempo a esta parte, atentando contra el derecho fundamental de expresarse libremente. Para lo anterior, y a partir de la comprensión de las nuevas conflictividades que nacen desde lo digital para hacerse parte de la realidad, se revisa el tratamiento del atentado en Estados Unidos para obtener aprendizajes en esta parte del globo.





II. LA CULTURA DE LA CANCELACIÓN: DE LA ACCIÓN DIGITAL A LA ACCIÓN REAL

La llamada «cultura de la cancelación», que en Chile tomó la forma y nombre de «funa», surge de prácticas de escrutinio colectivo digital que amplifican el señalamiento público y la retirada de apoyo a ciertas personalidades, particularmente luego de que estas declaren o realicen acciones contrarias a ciertos colectivos. Así, y si bien se pueden extender raíces en tradiciones vernáculas y formas históricas de boicot, lo cierto es que su uso contemporáneo está mediado por plataformas y algoritmos. Dicho de otro modo, la cancelación no se entiende sin las lógicas e interacciones propias de la red y, particularmente, de las redes sociales.

El recorrido histórico respecto a la cultura de la cancelación es un tema ya trabajado por la Fundación Jaime Guzmán¹, sin embargo, vale hacer una aproximación desde la perspectiva estadounidense, a razón de la trágica jornada del miércoles 10 de septiembre de 2025.

El origen de la “cancelación” —al menos como se conoce hoy— puede encontrarse, según indica Meredith Clark², en prácticas de afroestadounidenses a través de plataformas digitales, principalmente Twitter, durante la última década. De esta forma, aquellas acciones en las redes, tales como el «reading» y el «dragging»³, alimentaron la idea de «cancelar» a actores públicos, mientras el término y la discusión pública se volvieron prominentes a finales de los años 2010 en el discurso mediático y académico⁴.

Las definiciones académicas distinguen entre el acto puntual de «cancelar» y la noción más amplia de una cultura o patrón social. Así, por ejemplo, en “#CancelCulture: Examining definitions and motivations”, los autores definen la cultura de la cancelación como prácticas de difamación pública que se entienden tanto como una forma de justicia como de sanción social, vinculadas a percepciones de desequilibrio de poder y motivaciones normativas⁵.

La consecuencia directa de esta comprensión del uso de redes sociales es menoscabar el Estado de derecho, en tanto la sanción viene en conjunto con el juicio y no como resultado de un veredicto; además de exaltar el entorno virtual con comprensiones virulentas respecto de las diferencias de pensamiento en la vida real. En otros términos, se polariza políticamente a las sociedades que no ven diferencia entre el escarnio digital y el ataque en persona, explicando y, en algunos casos, provocando ataques tan graves como el homicidio a Charlie Kirk.

¹ Fundación Jaime Guzmán E., “Conflictividad en la web: de la ‘funa’ a la ‘cancelación’”, *Ideas & Propuestas* n. 332, 6 de octubre de 2021. Véase en https://www.fjguzman.cl/wp-content/uploads/2021/10/IP_332_web.pdf

² Meredith D. Clark, “From calling out to cancel culture”, *We Tried to Tell Y’All: Black Twitter and the Rise of Digital Counternarratives* (New York: Oxford Academic, 2025).

³ “Read”, o “leer a alguien”, significa —según consta en la web <https://stacker.com/stories/society/20-iconic-slang-words-black-twitter-shaped-pop-culture>— señalar o poner en evidencia sus defectos o carencias. El término se originó en la cultura gay negra y sugiere que las faltas de una persona pueden ser tan evidentes que sería como leer un texto en un libro; mientras que “dragging” implica atacar o humillar a alguien de forma sostenida y contundente en público, llevando la crítica más allá del ingenio hacia la reputación personal, siendo más agresivo y masivo que el “Reading”, pues añade un componente necesariamente colectivo y de presión pública para juzgar a quien fue expuesto.

⁴ Joseph Ching Velasco, “You are cancelled: Virtual collective consciousness and the emergence of cancel culture as ideological purging”, *Rupkatha Journal on Interdisciplinary Studies in Humanities* (2020). DOI: 10.21659/RUPKATHA.V12N5.RIOCIS2IN2

⁵ Edson C. Tandoc, Beverly Tan Hui Ru, Gabrielle Lee Huei, Ng Min Qi Charlyn, Rachel Angeline Chua y Zhang Hao Goh, “#CancelCulture: Examining definitions and motivations”, *New Media & Society* (2022). DOI: 10.1177/14614448221077977

III. CONTEXTO Y RECEPCIÓN DEL CASO CHARLIE KIRK

Nacido en Arlington Heights, Chicago, estado de Illinois, Charles James Kirk, más conocido como Charlie Kirk, se dedicó a la discusión política activista de perspectiva conservadora a través de la agrupación Turning Point USA, abandonando incluso sus estudios universitarios en favor de su acción pública.

Kirk se encontraba, justamente, en una universidad de Utah en un debate público cuando un disparo silenció al expositor, quién respondía preguntas del público. La bala, según indica la investigación al momento en que este documento está siendo escrito, fue percutada pasado el mediodía desde un edificio próximo al campus, a unos 130 metros de distancia de la víctima.

La inmediatez de las comunicaciones permitida por los dispositivos móviles llenó la red de videos del momento del atentado, viralizándose por redes sociales, llegando incluso a gravar a al supuesto asesino. La lamentable noticia se tomó los noticiarios y era tema de conversación obligado en diferentes latitudes del planeta, particularmente por el conocimiento público de la víctima. El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, ordenó ondear a media asta la bandera por cuatro días en señal de duelo.

Dos días más tarde, el 12 de septiembre, fue detenido el presunto asesino de Kirk, Tyler Robinson (22 años), entregado por su padre. El asesino, nacido en una familia conservadora, tomó posturas de izquierda y se fue “radicalizando”. Como consigna la BBC⁶, el fiscal del condado de Utah, Jeff Gray, asegura que Robinson dejó una nota a su compañero de habitación en la que decía “Tuve la oportunidad de eliminar a Charlie Kirk, y la voy a aprovechar”. El medio deja ver una posible relación entre Tyler y su compañero, “‘hombre biológico’ que estaba en transición de hombre a mujer y estaba en una relación romántica con el acusado”⁷.

El caso Kirk se convirtió rápidamente en un espacio de reflexión debido a las distintas implicancias de este crimen político, que van —como se ha planteado— desde el análisis respecto de la situación de la libertad de expresión hasta las más profundas meditaciones en torno al actuar cristiano, principalmente por las palabras en el masivo funeral dadas por la viuda de Kirk, Erika Frantzve, en torno al perdón⁸.

IV. CONCLUSIÓN

A pesar de lo mediático, ciertamente el asesinato de Kirk debe entenderse más allá de un terrible homicidio: es, además —como señala el exministro de Justicia chileno, Hernán Larraín⁹—, una declaración de intenciones de un sector político que, para evitar disidencias u oposición, está dispuesta a desenfundar un arma.

Desde esta institución, como una fundación dedicada a la preservación del legado intelectual, político y humano del también asesinado senador Jaime Guzmán, muchas de las reflexiones que nacen del crimen contra Kirk forman parte de nuestra comprensión histórica del caso Guzmán.

En un paralelismo que nos permite volver a conversar sobre el rol de la libertad de expresión, la necesidad de la fe en momentos de adversidad, el fomento del diálogo democrático, o la necesidad de observar la polarización virulenta de los últimos años en materia política, el caso Kirk sobre todo permite visibilizar que existe un grupo de ultraizquierda dispuesta a tomar la vida de quién piensa distinto, y esa visión ideológica, al parecer, no tiene fronteras de tiempo ni espacio.

⁶ Brajesh Upadhyay, “Who is Tyler Robinson, the suspect in custody for shooting Charlie Kirk?”, BBC News (16 de septiembre de 2025). Véase <https://www.bbc.com/news/articles/cp8wl2y66p9o>

⁷ Upadhyay, “Who is Tyler Robinson...”. Traducción propia.

⁸ Véase <https://www.lanacion.com.ar/estados-unidos/erika-kirk-rompe-en-llanto-y-perdona-al-asesino-de-su-esposo-durante-el-funeral-en-arizona-es-lo-que-nid21092025/>

⁹ Hernán Larraín Fernández, “Charlie Kirk, no sólo un crimen”, La Tercera (17 de septiembre de 2025).



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

www.fjguzman.cl



@FundJaimeGuzmanE



@fundjaimeguzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago | Tel: (56 2) 29401100